El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII — DIARIO DE LA NOCHE — NÚM. 7890

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 23 de Junio de 1888

SUBASTA.

En cumplimiento de disposición testamentaria del Sr. D. Enrique Hidalgo de Cisneros, se venden en pública subasta las fincas que á continuación se expresan:

Casa núm. 10 de la plaza de la Merced, tasada en 75.000 pesetas.

Casa en la calle de la Placeta, frente á la antigua Ermita (Santa Lucía,) en 3.750 pesetas.

La subasta tendrá lugar á las doce de la mañana del día 28 del mes corriente, en la Notaría de D. Facundo Tarín, en la que estarán de manifiesto los títulos de propiedad de las fincas.

Para tomar parte en la licitación, será condición indispensable el depositar en dicha Notaría el dos por ciento del valor de las fincas según tasación, no admitiéndose posturas que no cubra aquella, y siendo de cuenta del comprador todos los gastos que origine la compra y subasta.

ECOS DE MADRID.

Junio 22 1888.

En el pacífico Ateneo ha habido una campaña. Parece ser que todos los hombres políticos necesitan pasar por la presidencia de aquella en otro tiempo ilustre corporación que hoy por desdicha no es ni su sombra. Varios amigos del Sr. Martos presentaron una candidatura. Los del señor Azcárate colocaron enfrente la de este ilustre filósofo. De aquí la lucha! ¡Pero que pobre lucha! Apenas han llegado á 500 los socios que han esgrimido el voto en una Sociedad donde pasan de mil los anotados en sus listas.

El Ateneo no es ya aquel palenque donde combatían la elocuencia y el saber, el plantel de los oradores que más tarde ilustraron la tribuna parlamentaria. Hoy es más fácil que en aquellos tiempos llegar á los escaños del Congreso y los que se sienten con fuerzas, no ensayan, sino que desde luego toman parte en la función.

Queda pues reducida la misión del Ateneo en la actualidad, á ofrecer á sus socios los periódicos, las revistas, los libros nuevos, á proporcionarles los medios de seguir el movimiento científico y literario moderno; pero bajo este punto de vista deja mucho que desear, y no sería extraño, aunque sí muy sensible, que fueran retirándose los socios.

* * *

Cada época tiene sus exigencias, sus necesidades.

El general Cassola decía muy bien el otro día, aludiendo al santo y seña que ha producido el último conflicto político, que ya no tiene razón de ser esta práctica militar, que ha venido á constituir un juego entre los muchachos.

¡Cuidado que debe necesitarse imaginación para inventar todos los días una seña y un santo! Esta ocupación debería haberse confiado á algún poeta de los que andan detras de un destinillo en Estancadas ó en obras públicas, para poder presentarse á las musas comidos y vestidos. Ellos, todo imaginación, habrían podido desempeñar á las mil maravillas el encargo de proveer á las capitanías generales de santos y de seña, aunque en honor de la verdad no me parece muy piadoso eso de hacer andar á los pacíficos y sufridos santos en asuntos de guerra.

Pero la costumbre tiene mas fuerza que la Ley, y creo que más fácilmente se acostumbrarán los socios del Ateneo á desconocer las nuevas publicaciones que los generales con mando á no idear cada día en cuanto abren los ojos un santo y una seña.

* * *

Los grandes apuros que pasan los estudiantes estos días al examinarse de las materias que no han estudiado, dan cierto aspecto de crueldad, á las noticias que algunos periodistas publican, relacionadas con los propósitos de los ministros.

«El ministro de tal se propone estudiar con la mayor atención las necesidades de su departamento.. . etc., etc.

—De modo—se dicen los estudiantes, que para ser abogado, ó médico, ó ingeniero, es preciso estudiar antes, mientras que para ser ministro basta estudiar después.

Esto explica el deseo que tienen de ser ministros todos los españoles.

Y también explica que la mayor parte de ellos se mueren de hambre y de verse pobres y desconocidos ó no apreciados en el valor en que se han tasado, acudan al suicidio.

En las últimas semanas la cifra de los desesperados ha tomado alarmantes proporciones.

¡Como si no anduviera demasiado lista la muerte!

* * *

¿Quién habría dicho al ver hace tres días al Presidente de la Audiencia de Madrid, al Sr. D. Isidro Autrán, antiguo periodista, ilustrado escritor, magistrado probo y en toda la plenitud de la vida, pues apenas contaba cincuenta años; quién al verle tan robusto, tan bueno, tan activo, tan inteligente, podría sospechar que á las cuarenta y ocho horas sucumbiría víctima de una pulmonía fulminante?

Tenía muchos amigos y admiradores en la magistratura, en las letras y en la política. Se hacía querer de todos por su carácter Había creado una familia de ésas que inspiran simpatía y veneración Su porvenir era brillantísimo, había llegado al primer puesto de la magistratura y en un momento ¡todo ha concluído!

El tiempo que está haciendo, causa muchas enfermedades.... Por las mañanas y por las noches frío, en el centro del día calor. Si usa uno ropa de verano, nada más fácil que coger un catarro ó una pulmonía, si se abriga uno el peligro es idéntico.

* * *

Como el calor no se ha declarado todavía más que en la esfera política, todavía se habla poco de viajes de verano; pero en cuanto Julio nos comunique sus ardores comenzará la dispersión.

Muchos proyectan pasar la última parte del verano en Barcelona.

Los prestamistas que conocen el flaco de los madrileños, no se descuidan. Los anuncios se multiplican. Préstamos sobre moviliario, sobre carruajes, sobre libros, hasta sobre esperanzas de herencias.

Estos anuncios particulares se convierten más tarde en anuncios judiciales

Todo es cuestión de tantos y de tontos por ciento.

JULIO NOMBELA.

Variedades.

EL ABANICO.

ARTÍCULO DE VERANO.

Difícil es determinar la época en que se inventó el abanico, ese pedazo de papel ó de tela pegada á unas barillas de madera, marfil ú otra materia más ó menos rica, que manejada por la dura mano del hombre solo produce aire, y en las delicadas de la mujer conviértese en peligroso instrumento tan bello, espiritual y agradable como ridículo y pesado en las del sexo fuerte. Créese, sin embargo, que nuestros padres después de su expulsión del Paraiso, y los pueblos primitivos más tarde, debieron emplear las hojas de algunos vegetales, para producir, puestas en movimiento, corrientes de aire con que resfrescar su abrasada epidermis en los períodos caniculares.

La fabricación más ó menos vasta de los tejidos debió ser un gran paso dado por la industria primitiva para el perfeccionamiento de este objeto verdaderamente *aéreo*.

De las investigaciones hasta hora practicadas resulta que en el siglo XII ya se conocian en Francia los abanicos, y que en 1316 la condesa de Artois poseía uno con el mango de plata maciza. Y debe ser así, pues en los retablos y miniaturas de los siglos XIII y XIV, represéntase á las damas teniendo en la mano grandes abanicos muy semejantes á los que se usan en Argel y Túnez. Así mismo consta entre los objetos anotados en el inventario del rey Carlos V de Francia «un abanico redondo con el mango marfil,» y en la lista de su real servidumbre figuran dos *abanicadoras* para recrear á Su Majestad durante las comidas.

La forma de los primeros abanicos debió ser redonda y carecer de la elegancia y comodidad que proporciona su plegado. Por eso Rabelais, en una de sus obras, se refiere á los «abanicos redondos, de pluma, papel y tela.» Supónese que los cerrados ó plegados, tal cual hoy los conocemos, tienen su origen en el Japón, de donde los importaron los portugueses en el siglo XVI, extendiéndose su uso desde que la famosa Catalina de Médicis lo adoptó en las grandes recepciones y actos palaciegos, alternando el abanico plegado con el circular de plumas y el que se asemejaba, á una bandera, que es el que todavía se usa por algunos vetustos menestrales de Cataluña, como obligado adorno en las procesiones del Corpus Christi.

Desconocemos la época en que se introdujo su uso en España, aunque suponemos que dada la maestría y gracia con que lo manejan nuestras compatriotas, especialmente las de las provincias meridionales, debió ser la primera y en adoptarlo.

Para probar nuestro aserto, basta fijarse en la circunstancia de que el abanico más precioso y rico, de artístico y trabajado varillaje, en manos de una inglesa, por ejemplo, es un objeto frío, sin comprensión, impropio, vulgar hasta ridículo.

Sus movimientos son pesados, sin gracia, rígidos y mudos. En cambio, manejado por una española, cobra expresión, adquiere fuerza, vigor y vida, imprime tonos y forma el complemento de ese conjunto de gracia, sencillez, malicia, travesura y sentimiento que expresan unos ojos negros velados por sedosas pestañas, de los que brotan el fuego de la pasión ó el desdén más completo. De objeto inútil conviértese en aditamento de gracia y arma de encantadora coquetería, peligrosa siempre para el hombre enamorado que deja su corazón prisionero entre sus dobleces.

Existen abanicos para teatro, calle, paseo, visitas, tertulias, de verano é invierno, para la ciudad y para el campo. Los hay chillones y severos, tristes y alegres, castos y complacientes, risibles y serios, incitantes y virtuosos, así como de distintas clases y materias: de oro, nácar, marfil, ébano y sándalo, vestidos de papel chino, tafetán ó raso, y adornos con perlas, diamantes y preciosas miniaturas. Sobre la tela han corrido los pinceles Rubens, Boucheri, Wateay y otros renombrados pintores, representando sumas importantes la colección de los que poseen algunas de nuestras elegantes.

En el siglo pasado fué tanto lo que se extremó su lujo y riqueza, que según un cálculo que se hizo en el año 1745, por un distinguido estadista, existían abanicos en París cuyo valor ascendía á ocho millones de francos.

Debemos convenir, sin embargo, que aunque su uso se ha generalizado extraordinariamente en estos tiempos, no ha llegado á alcanzar todavía la importancia de que goza en China y en el Japón, países en donde es tan indispensable, que puede decirse sin pecar de exagerados, que forman parte integrante del individuo, sea cual fuere la clase y sexo á que pertenezca.

Con él guarécese la mujer china de los rayos del sol, y sobre él á guisa de bandeja, coloca la japonesa los dulces con que obsequia á sus amigos. El mendigo lo abre y extiende para recibir la limosna, y el elegante lo maneja cual si fuera un ligero junquillo. En las manos del atrabiliario dómine conviértese en peligrosa férula, y en el libro de rezo para el bruzo que, conservándolo abierto, lee en él las plegarias escritas en verso y extravagantes caracteres.

En la vieja Europa, dánse distintas y diversas aplicaciones del abanico. Existen abanicos anuncios de determinadas industrias, y abanicos-guías en los que se halla impreso un mapa y todas cuantas noticias puedan ilustrar al viajero para recorrer el país que desea visitar, sin el dispendioso conocimiento del cicerone.

Muchas mujeres deben la fama de que gozan á la gracia con que manejan ese precioso instrumento de coquetería y varios le son deudores de su fortuna y encumbramiento, no faltando en nuestra patria quien debe á un paisaje chino y á unas cuantas varillas hábilmente trazadas, el título con que ennoblece su apellido,

Con el abanico ha llegado á establecerse un sistema de signos convencionales, tan exactos, como los que se indicaban en las torres ópticas, en la infancia de la telegrafía; existiendo también un lenguaje especial, que nada tiene que envidiar al que expresan las flores en sus infinitas combinaciones.

Si importante es, para la mujer en general, saber manejar el abanico, mucho más trascedental es para la actriz.

En manos de ésta puede ser ó dejar de ser. Lo mismo puede significar, para el espectador, un puñal que el cetro de una reina. Con él se eleva ó vulgariza la artista. Movido inteligentemente da fuerza á sus palabras, pide protección, hace concebir una esperanza, acaricia ó rechaza, amenaza ó perdona, anima, se incomoda, llora, ríe, sirve de defensa ó de instrumento de castigo, y por último, encubre y defiende.

¡Cuantas veces la tela de un abanico abierto oportunamente, oculta el rubor de la vergüen-